

## Lanzar la piedra

### Puntualizaciones sobre los tiempos originarios\*

Bárbara Alsina

\*Trabajo leído en el Coloquio de Fin de año de 2017 en Lazos Institución Psicoanalítica, en la mesa destinada a participantes del cartel "Sujeto, tiempo, constitución"

El recorrido de este espacio de trabajo, en la apuesta que *après coup* podamos decir cartel, tuvo un inicio muy específico que fue el regalo de una colega y amiga. Un cuaderno con dedicatoria que decía: "...que arranquemos un cartel de investigación de clínica con niños..."

Y la apuesta fue, a que el modo de trabajo sea un cartel como dispositivo que permita la reunión de analistas en diferentes puntos de su formación, donde poner a jugar la diferencia, donde cada quien se implica recortando algunos significantes que decantan en producción. Es la experiencia de un saber estructuralmente en falta y propicia que decaiga lo imaginario de un Otro completo que se encarnaría en los otros.

Esta apuesta fue solidaria en este cartel, de su inscripción en el marco de la CONVERGENCIA, movimiento que reconoce en acto la diversidad geográfica y de lenguas y distintas formas de lazos de trabajo entre analistas.

Es posible que nos reconozcamos con mis compañeras en algunos párrafos y no por haber leído el mismo texto sino porque esto hace al modo de producir en los carteles donde algo "se" produce sin que la pregunta sea quién lo produjo. Reconocerse en la palabra del otro con quien se comparte un recorrido no tiene nada que ver con el plagio que desconoce la deuda. Uno pone su nombre debajo indicando cierta responsabilidad sobre su dicho, pero no se trata de autonomía de la producción, ni de un "entre todos". El agradecimiento a mis compañeras de cartel por esta apuesta que sostenemos desde hace algunos meses: Arabella Caggiano, Cecilia Caeta, Claudia Pegoraro, Mercedes Igea y Sandra Alderete, y a Graciela Berraute quien ocupa el lugar de Mas Uno.

Intentaré hoy decir algo sobre lo trabajado hasta aquí y sobre las preguntas que balizan nuestro andar.

El asunto en el que hallamos causa las integrantes, es el relativo a los orígenes del sujeto, a las operatorias constituyentes, aquellas que tanto en niños como en adultos es preciso circunscribir preguntándonos cómo fueron esas marcas significantes, de qué modo singular cada sujeto habita el lenguaje y los efectos que esto tiene para cada quien.

Así dimos, entre otras lecturas, con el *Proyecto de psicología para neurólogos*, texto de S. Freud escrito antes del 1900 y publicado 55 años después. Un texto

que más allá de lo que sobre el psicoanálisis nos ha brindado, que es mucho, nos permite escuchar la posición de su fundador. A cada paso se puede leer lo causado y atravesado por preguntas que estaba al momento de escribir. Cito, a modo de ejemplo, la carta 23 a Fliess "...me encuentro tan atollado en la Psicología para neurólogos que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte..."<sup>1</sup> ¡vaya si resultó!

La lectura del *Proyecto* tiene una riqueza insoslayable, de ella señalaré algo de lo trabajado.

Nos detuvimos en la experiencia de satisfacción considerada como estructurante del psiquismo.

De su incidencia en la estructura podemos leer en *La interpretación de los sueños*, una especie de resumen que, si bien es un poco extenso como cita, es muy preciso. Corresponde al apartado titulado "La realización del deseo":

*"No tenemos dudas de que este aparato ha alcanzado su perfección actual sólo por el camino de un largo desarrollo. Intentemos trasladarnos retrospectivamente a una etapa más temprana de su capacidad de operación. Supuestos que han de fundamentarse de alguna otra manera nos dicen que el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso en su primera construcción adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía **descargar enseguida, por vías motrices, una excitación sensible que le llegaba desde fuera. Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envión para su constitución ulterior.** El apremio de la vida lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales. La excitación impuesta {setzen} por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad que puede designarse «alteración interna» o «expresión emocional». El niño hambriento llorará o pateará inerte. Pero la situación se mantendrá inmutable, pues **la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente.** Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por **el cuidado ajeno**), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno"*<sup>2</sup>

El primer párrafo que subrayaré destaca el apremio de la vida *Not des Lebens* (una traducción literal es: no vital), que se presenta, inicialmente como las

---

<sup>1</sup> Sigmund Freud. Cartas A Wilhelm Fliess (1887-1904). Amorrortu Editores. Carta del 27/4/1895

<sup>2</sup> Sigmund Freud. *La interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores. Tomo V página 557

grandes necesidades que sufre el ser humano, los estímulos inevitables de los que el aparato no se puede fugar, necesidades precisas de ser atendidas por otro, debido a la pre maturación en la que como especie advenimos al mundo. Este concepto recorre toda la obra freudiana, leyéndose más adelante como Ananké, necesidad.

Dicho apremio no se reduce a la experiencia mítica y estructurante de satisfacción. Sino que opera como factor permanente, continuo. Nos preguntamos ¿qué forma adquiere más allá de la experiencia de satisfacción, más allá de ese golpe inicial? ¿Qué lugar ocupa en la estructura su continuidad? ¿Podríamos hablar de lo pulsional? El texto describe una fuerza que perturba y actúa de manera continua.

Sabemos que al cachorro humano le sería inviable la vida sin el auxilio ajeno, dado que ese apremio requiere el aporte de algo que no está a disposición del sujeto. Allí es donde el *Nebenmensch*, el Otro primordial, pongamos por caso la madre (dirá Lacan), auxilia. El desamparo en que adviene el cachorro humano, le otorga un papel fundamental, podemos decir omnipotente a ese otro. Dado que el bebé viene a un mundo de significantes, su acción inespecífica (llanto, pataleos) es leída por el Otro como significante, para ese Otro el llanto quiere decir algo. Es el Otro quien lee: “quiere la teta”, lo lee a partir de su propio deseo; y de allí en adelante, en cada nueva tensión de necesidad, cuando aparezca una falta, deberá volver a pasar por el desfiladero de la demanda, por los significantes del Otro, aquellos mismos que le significaron la falta. Es decir que la necesidad sufre una trasmutación, para que sea satisfecha le es imprescindible ese atravesamiento del significante. (¿Cómo pueden algunos discursos calificar de individualista al psicoanálisis?)

Freud intenta describir en el Proyecto, el funcionamiento del aparato psíquico en función de *quantum* de energía. Hablará de neuronas, facilitaciones, estímulos, etc. Lo conminaba a Freud que su postura quedara lo más exenta de contradicción posible y fuera “demostrable” para los científicos de la época. Supongo que también era lo que él conocía y podía imaginar hasta el momento. Y es remarcable que allí, en este inicio tan “biologicista” del psicoanálisis, se postula ya la falta que le es necesaria al sujeto como causa de su existencia. Toma aquí la forma de falta de descarga absoluta, como imposible, hay un resto de energía que queda dando vueltas, no ligada. En otros momentos no deja de aparecer, tomando la forma de falta de satisfacción total o falta de ligadura. Dice allí: “*Si la descarga del yo fuera absoluta, se dormiría sin sueños*”<sup>3</sup>. La alteración interna remite a un aumento de tensión y a una descarga de tensión, descarga insuficiente para retornar al estado cero. No

---

<sup>3</sup> Sigmund Freud. Proyecto de psicología para neurólogos. Amorrotu Editores Tomo I página 384

habrá más estado de reposo absoluto, es lanzado a una constante búsqueda de ese reposo.

En resumen, de esta experiencia radicalmente perdida, queda una falta, un quantum de energía queda circulando, en este punto situamos lo deseante, se desprende el deseo. Diana Rabinovich lo dice así: *“La profunda alteración de la necesidad determinada por el sistema que condiciona su satisfacción hace que de ella se desprenda algo nuevo: el deseo”*<sup>4</sup>

En la experiencia de satisfacción encontramos un pilar de la constitución subjetiva. Lo que queda de ella es una huella, una inscripción. Freud nos hablaba de las facilitaciones neuronales. Un recorrido energético a través de los circuitos del aparato deja una memoria, un camino facilitado para los siguientes recorridos. Así de la primera experiencia de satisfacción podemos hablar de tres vías; la de la necesidad, es decir, la inscripción, la huella de la necesidad; la de la acción precisa para satisfacerla, repito la inscripción de la acción; y del mismo modo con el objeto. Facilitaciones o inscripciones, huellas. En la siguiente ocasión similar la energía Q, va a circular por esas vías. Es posible que no halle un objeto, pero dada esta huella, esta memoria, se lo alucinará. Claro, de alucinar el alimento el bebé no sobrevive. Habrá acciones tendientes a encontrar algo similar a la inscripción, allí la intervención del Otro que ya mencionamos, pero la cuestión está en que lo hallado no será lo experimentado, sino parecido, casi.

Es en ese *casi* donde se funda el inconsciente, en esa falta de identidad. No hay lo igual. Así en el nudo del sistema psíquico humano hay la ausencia de la cosa, una hiancia. Esa falta justamente es la que posibilita un entramado particular de la red de significantes.

Diremos también, que en el mejor de los casos, situamos para el Otro auxiliador, alguna significación de lo inespecífico de la reacción, dona significantes que dicen algo, de lo que luego en análisis el sujeto podrá, previa lectura de ellos, hacer algo con las marcas. Marcas que el Otro impuso y en esa imposición posibilitó una provisoria inscripción que cada sujeto re-escribirá. Cuando proponemos la importancia de circunscribir la pregunta *¿qué quiere el Otro de mí?* para ubicar las coordenadas de la posición del sujeto; no debemos desconocer que antes de arribar a esa pregunta pasan muchas cosas. Estructuralmente hablando, desmenuzando la pregunta es sencillo advertirse, *¿qué quiere?* supone que quiere algo, es decir que existe la alternancia presencia ausencia, otro que se sustrae de ser y estar todo el tiempo, es decir

---

<sup>4</sup> Diana Rabinovich. Clase teórica en la Universidad de Buenos Aires. Archivo digital en: <https://escuelafrancesa1.wordpress.com/material/>

que no ubica al niño imaginariamente como objeto que colma su falta, ya hay allí una hiancia en la cual se podrá alojar el sujeto. En segundo término, eso que quiere lo quiere *de mí*, revela una operación narcisista que se dio previamente.

Para concluir diré que entre las rarezas del psicoanálisis está la consideración del apremio de la vida y la vivencia de satisfacción como fundantes, míticas. En los encuentros del cartel conversamos y pensamos, en la constitución de una subjetividad, en lo que opera y lo que ocurre cuando no opera. Cuestiones que nos impone la clínica.

En el camino que nos proponemos continuar, abordaremos *das ding*, como pérdida.

Una de las preguntas que actualmente nos orienta es ¿Cuál sería la relación entre el apremio de la vida, la demanda del Otro y el deseo del Otro?

Para concluir quisiera leer un fragmento del cuento “La piedra negra” de Marcelo Birmajer, el mismo fue la inspiración para el título del presente trabajo.

*“...Otra cosa que me pasaba de chico es que perdía todos los útiles de la cartuchera, y a veces la cartuchera también. Mis padres debían comprarme cada día un nuevo lápiz, una nueva goma o un nuevo compás (¿todavía siguen usando compás y transportador en la escuela?), y una cartuchera por semana. Yo creo que existen ciertas personas cuya atención sólo puede ser atrapada por algunos hechos muy llamativos, y no les queda atención para ninguna otra cosa. Es el día de hoy que sigo perdiéndolo todo: los lentes de sol, el control remoto del televisor, una ojota, los papeles donde anoto las direcciones en los viajes. Por eso, me paso buena parte de la vida buscando. Es curioso, porque por un lado debo buscar objetos -llaves, la agenda, una tarjeta-, pero también busco historias para contar, busco sabiduría en las historias de otros escritores, y busco la verdad. ¿Qué es la verdad? Bueno, cómo debe vivir uno para sentirse completo, qué es el bien y qué es el mal, qué es el alma... En fin. Del mismo modo que no busco una sola cosa material: buscando el control remoto encuentro las llaves, buscando la agenda encuentro la lapicera, etcétera; tampoco busco una sola cosa cuando busco las demás: en busca de una historia puedo encontrar un consejo, o en la persona más inesperada puedo encontrar una buena historia. La actitud del buscador siempre debe ser un poco distraída: no sea cosa que por buscar con demasiada atención una sola cosa se pierdan muchas otras.*

*No sé si mis reflexiones les están resultando lo suficientemente claras; de modo que, por las dudas, como siempre, contaré una historia. No necesariamente porque mi historia vaya a dejar del todo claro el asunto de los buscadores, sino porque, si no queda del todo claro, al menos habrán disfrutado de un cuento.*

*“...Cierta mañana de enero me hallaba caminando con mi padre por las playas de Miramar. Yo debía tener doce años. Como mi piel nunca se ha llevado bien con el sol, acostumbraba pasear por la playa a horas muy tempranas. Siete y media u ocho de la mañana, para poder disfrutar del mar y el cielo a pleno sin convertirme en un piel roja. El mar en las primeras horas del día es un espectáculo distinto: las aguas son plateadas, y la espuma es más blanca. El cielo es de un celeste discreto, como si estuviera apareciendo por primera vez. La brisa marina es fría, pero es un frío hospitalario. Mi padre caminaba silencioso, con las manos entrecruzadas tras la cintura; y yo zigzagueaba entre los restos de las olas y la arena húmeda. De pronto, mi padre se detuvo y vi que su mirada se clavaba en un punto de la arena húmeda. Inclínó apenas la espalda y recogió algo del suelo. Me lo mostró.*

*Era una piedra negra. Una piedra ovalada como un camafeo, reluciente y lisa. Era tan negra que parecía la matriz del color negro, el modelo del que se había partido para luego ir distribuyendo los matices del negro por el resto de los objetos.*

*Mi padre me mostró la piedra.*

*– Tal vez no haya ninguna piedra como ésta en todo el mundo -dijo-. Está aquí tirada, y a nadie le interesa. Pero tal vez sea la piedra más negra del mundo, y tal vez no haya ninguna otra piedra igual. En ese caso, valdría más que el oro.*

*Yo extendí la mano para que depositara allí la piedra negra; pero mi padre, con una agilidad que pocas veces le he visto, llevó su brazo y su mano hacia atrás y lanzó la piedra más allá de las olas, al centro del mar.*

*Desde entonces, busco la piedra negra. Cuando buscaba los útiles, cuando busco el control remoto, cuando busco una buena historia o cuando busco la verdad, busco la piedra negra. ¿Y qué significa la piedra negra? Lo sabré si alguna vez la encuentro”.*

## **BIBLIOGRAFIA**

M. Birmajer “La piedra negra” en El compañero desconocido, Editorial Alfaguara

S. Freud. Proyecto de psicología para neurólogos. Amorrortu Editores

S. Freud. La interpretación de los sueños. Amorrortu Editores

S. Freud. Cartas A Wilhelm Fließ (1887-1904). Amorrortu Editores

D. Rabinovich Clase teórica en UBA. Archivo digital en <https://escuelafrancesa1.wordpress.com/material/>

*J. Zubermañ. Para una lógica que sitúe las entrevistas con los padres de los adolescentes. Archivo digital en [http://www.efbaires.com.ar/public/texts/view/\\_/\\_/adolescentes/zubermañ/page:2](http://www.efbaires.com.ar/public/texts/view/_/_/adolescentes/zubermañ/page:2)*